

Las elecciones en Rusia pueden conducir a un mayor autoritarismo

Los electores acuden hoy a las urnas aún conmocionados por el atentado del viernes
Al órgano legislativo ruso ni siquiera le compete la formación del Gobierno

RAFAEL M. MAÑUECO MOSCÚ

Desde la llegada al poder de Vladimir Putin, la Duma (Cámara Baja del Parlamento ruso), cuyos 450 diputados se eligen hoy se ha convertido en una mera sucursal del Kremlin, que se limita a aprobar los proyectos de ley diseñados por los hombres del presidente.

Al órgano legislativo ruso ni siquiera le compete la formación del Gobierno. Además, salvo sorpresas, la formación más votada parece que será Rusia Unida, el partido que apadrina Putin y que dirige el ministro de Interior, Boris Grizlov.

Todos estos elementos hacen de los comicios de mañana un mero trámite de escaso interés para la población rusa, conmocionada todavía tras el atentado terrorista del viernes en un tren de cercanías que se disponía a hacer parada en la localidad de Essentuki (sur de Rusia).

Ayer fallecieron en el hospital dos víctimas más de ese sangriento ataque suicida, con lo que el saldo de muertos se eleva ya a 42 personas. Pese a todo, del resultado de las presentes elecciones,

que son la antesala de los comicios presidenciales del próximo mes de marzo, dependerá en gran medida lo que haga Putin en los próximos años, ya que su reelección parece garantizada.

Una victoria aplastante de Rusia Unida acompañada de un buen resultado para los ultranacionalistas de Vladimir Yirinovski y para los populistas de Patria, que traiga además consigo el desplome de los reformistas liberales de Yábloko y de la Unión de Fuerzas de Derecha (SPS), conduciría, a juicio de la mayoría de los analistas, a un reforzamiento de las tendencias autoritarias dentro del Kremlin.

Control de la Duma

Tal escenario, que sería posible independientemente del resultado que obtengan los comunistas, cuyas perspectivas, según los sondeos, son de franco retroceso, permitiría el control de por lo menos 300 escaños de la Duma, la mayoría necesaria para acometer la reforma de la Constitución.

La Carta Magna rusa establece una duración del mandato presidencial de cuatro años y la imposibilidad de que una misma persona pueda ser reelegida como jefe del Kremlin más de dos períodos. Pero, en caso de lograr el control de los dos tercios de la Cámara Baja, Putin se propone seguir siendo presidente más allá de 2008 y hacer que cada mandato presidencial dure siete u ocho años. Hay quien considera que la Constitución sería modificada también en otros apartados, de forma que el ya omnímodo poder del presidente se vería fortalecido aún más.

CARACTERÍSTICAS

- **Electores:** 110.000 millones de electores que podrán votar en 94.000 colegios distribuidos por toda la Federación de Rusia.
- **Escaños:** Deben cubrirse 225 elegidos por el sistema proporcional y otros 225 elegidos por el sistema mayoritario.
- **Candidatos:** Un total de 2.018 en listas de 23 fuerzas políticas.
- **Votaciones:** Los colegios abren a las ocho de la mañana y cierran a las ocho de la tarde, pero como Rusia abarca once husos horarios, la jornada electoral se prolongará durante 22 horas.

sibilidad de que una misma persona pueda ser reelegida como jefe del Kremlin más de dos períodos. Pero, en caso de lograr el control de los dos tercios de la Cámara Baja, Putin se propone seguir siendo presidente más allá de 2008 y hacer que cada mandato presidencial dure siete u ocho años. Hay quien considera que la Constitución sería modificada también en otros apartados, de forma que el ya omnímodo poder del presidente se vería fortalecido aún más.

Otro escenario, menos probable, sería que los comunistas dieran la sorpresa y obtuvieran una buena parte de los escaños. Una situación así reproduciría lo sucedido en los años 90, cuando las reformas eran torpedeadas de forma sistemática. Uno de los interrogantes de las presentes elecciones es qué sucederá con Yábloko y SPS. Los sondeos indican que las dos organizaciones reformistas, cuyos líderes no llegaron a un acuerdo para haber presentado una lista conjunta, podrían no llegar a obtener el 5% mínimo de los votos, necesario para entrar en el reparto de escaños. Por el contrario, un éxito electoral importante de Yábloko o SPS, que tampoco parece plausible, sería el mejor freno para evitar que Putin se convierta en un dictador.

Teniendo en cuenta que 225 escaños de la Duma rusa se eligen por el sistema mayoritario y los candidatos se presentan, según establece la ley, a título personal, aunque tengan detrás un partido, cualquiera de las 23 fuerzas que concurren a las elecciones pueden llegar a obtener representación en la Cámara.

Unos nuevos comicios sin interés

COLPISA MOSCÚ

Las legislativas han perdido todo interés para los rusos: la Duma ha visto su papel reducido al mero registro de las iniciativas del presidente Vladimir Putin y su Gobierno. De hecho, los comicios de hoy se contemplan más bien como una antesala de las presidenciales que se celebrarán dentro de tres meses.

La popularidad de Putin —cerca de un 80% en las últimas encuestas— garantiza el éxito a Rusia Unida, cuyo lema no es otro que *Juntos con el presidente*. Se añade, además, la lealtad inquebrantable de las principales televisiones y el recurso a la llamada arma administrativa: las presiones del aparato estatal en favor del partido en el poder.

Rusia Unida se ha beneficiado también del crecimiento económico de los últimos años y de la campaña judicial lanzada contra el primer grupo petrolero del país, Yukos, en la que los ciudadanos de a pie ven un «justo castigo».

No sucede lo mismo, sin embargo, en lo que se refiere a los otros 225 escaños, que se eligen por el sistema proporcional de listas presentadas por organizaciones políticas. En este caso, para acceder a la Duma es necesario que el número de votos obtenidos supere el 5%.

De acuerdo con las encuestas, sólo seis partidos tienen posibilidades de superar esa barrera del 5% para el reparto de la mitad de los escaños de la Duma: La formación oficialista Rusia Unida (entre el 30 y el 34% de los votos), el Partido Comunista (del 20 al 25%) y el Partido Liberal Democrático (ultranacionalistas) de Vladimir Yirinovski (del 9 al 13%).

Los liberales de Yábloko, partido que dirige el economista, Grigori Yavlinski, la Unión de Fuerzas de Derecha (SPS), cuyos dirigentes son antiguos ministros de Yeltsin, Borís Nemtsov, Anatoli Chubáis e Irina Jakamada, y los nacional-populistas de Patria se sitúan todos ellos entre el 4 y el 6% de los sufragios. Es decir, en el límite crítico.

Patria, al igual que Rusia Unida, es un partido creado por el Kremlin pero su objetivo básico no es ganar las elecciones sino robar votos a los comunistas. Su principal líder, Serguéi Gláziev, dejó hace poco el PC.

El número dos de esa formación es Dmitri Rogozin, presidente del Comité de Exteriores de la Duma.

La principal diferencia entre Patria y Rusia Unida es que los primeros son de ideología nacionalista mientras los segundos no tienen más ideario que ser incondicionales de Putin. Rusia Unida, partido constituido por burócratas, policías, militares y miembros de los servicios secretos, surgió de la nada en 1999. Patria se creó hace cuatro meses.



CARIÑO. El herido Denis sostiene a su hijo de pocos meses que le llevó su mujer al hospital. / EFE

Visita de la familia tras el atentado que mató a 43 personas en un tren

Uno de los supervivientes del atentado terrorista del pasado viernes en Yessentuki, Denis Nesmianov, sostiene a su hijo Maxim junto a su mujer Julia, en el hospital de esa ciudad del sur de Rusia donde se registró el terrible atentado que mató

a 43 de los pasajeros de un tren de cercanías lleno de obreros y estudiantes al hacer explosión un paquete bomba. Otras más de 150 personas continuaban ayer hospitalizadas en la región, algunas de ellas en estado muy crítico.